

Coaliciones en el mundo celtibérico

Alberto Pérez Rubio*

RESUMEN

En este trabajo se realiza un primer análisis de las alianzas y coaliciones militares forjadas entre las comunidades celtibéricas o entre estas y otros actores hispanos, tomando como punto de partida la sistematización de la documentación literaria. Se definen los factores que habrían concurrido en su génesis así como el carácter de dichas coaliciones, lo que nos ayudará a una mejor comprensión de las dinámicas políticas presentes en el mundo celtibérico en los siglos III y II a. C.

ABSTRACT

In this paper we make a preliminary examination the alliances and military coalitions established amongst the Celtiberian communities and with other Spanish populi. A systematic analysis of the sources will be our starting point. We shall determine which factors operate in the birth of these alliances and its nature, aspects both that shed light on the political dynamics of the Celtiberian world in the 3rd and 2nd centuries BC.

PALABRAS CLAVE

Celtíberos, Cartago, Roma, Guerras Celtibéricas, alianzas, coaliciones, symmachía, epimachía, Segunda Edad del Hierro, Segeda, Numancia, mercenarios celtíberos, Anibal, belos, titos, arévacos, lusones, hospitium

KEY WORDS

Celtiberians, Carthage, Rome, Celtiberian Wars, alliances, coalitions, symmachía, epimachía, Late Iron Age, Segeda, Numantia, Celtiberian mercenaries, Hannibal, belli, titti, arevaci, lusones, hospitium

Para abordar el estudio de las alianzas y coaliciones militares en el ámbito celtibérico el punto de partida inexcusable son las noticias directas referentes a las mismas recogidas en las fuentes, además de alusiones o indicios que pueden espigarse en estas. Además, existen testimonios indirectos emparentados con nuestro objeto de estudio, como pudiera ser la institución del *hospitium* y su plasmación en las téseras de hospitalidad, y otros, escasos, testimonios epigráficos. Por último, podría intentar completarse este cuadro con las herramientas que nos proporciona el análisis geográfico —distribución de *civitates* y etnias, control de rutas pecuarias y comerciales, distribución de téseras o circulación de emisiones monetales—, con la comparación etnográfica con otras sociedades coetáneas o con los posibles rasgos de la organización indígena que habrían podido pervivir en épocas posteriores. Dado el carácter, forzosamente breve, de esta comunicación, solo nos centraremos en el análisis de las abundantes noticias que sobre estos fenómenos encontramos en las fuentes, intentando perfilar el carácter que las coaliciones celtibéricas habrían tenido y los factores en su génesis, análisis a completar en un ulterior trabajo, más amplio y ya en curso, con el resto de testimonios y herramientas a nuestra disposición.

Es en el último tercio del siglo III a. C., en el contexto previo a la Segunda Guerra Púnica, cuando las fuentes apuntan hacia fenómenos agregativos de carácter militar en los que habrían participado comunidades identificadas como celtibéricas —hemos de tener en cuenta, empero, que con anterioridad al avance romano sobre su territorio en el despuntar del siglo II a.C., la adscripción étnica, política y geográfica de los celtíberos resulta harto imprecisa (Burillo, 1998, 25-34; Pelegrín, 2005; cf. Beltrán, 2004)—. Según Diodoro (25.10), los tartesios se enfrentaron a Amílcar Barca auxiliados por “celtas” comandados por los hermanos Istolacio e Indortes, sin que conozcamos si en calidad de aliados o de mercenarios (García-Gelabert y Blázquez, 1987-1988, 261). Tampoco podemos precisar el origen de dichos “celtas”, quizás procedentes de la Beturia céltica, próxima al teatro de operaciones, o de la Celtiberia, ya que sabemos de la posterior contratación de mercenarios celtibéricos por parte de los turdetanos (Liv. 34.17-19). Pero serán las campañas de Aníbal en el interior peninsular, contra los olcades en el 221

* Universidad Autónoma de Madrid. Albertom.perez@uam.es Proyecto de investigación HAR2011-27782: Entre la paz y la guerra: alianzas, confederaciones y diplomacia en el Occidente Mediterráneo (siglos III-I a.C.)

a.C. y contra los vacceos en el 220 a.C. (Pol. 3.13; Liv. 21.5), las que supongan el contacto directo de las comunidades meseteñas con el juego político de las potencias mediterráneas (Sánchez Moreno, 2000; 2008, Remedios Sánchez, 2012; Domínguez Monedero, 2013; Ruiz Zapatero, Álvarez Sanchís, 2013). En 220 a. C., el ejército púnico, regresando a sus bases tras la toma de Helmántica y Arbucla, fue atacado cuando se disponía a vadear el Tajo (Hine, 1979) por una coalición de vacceos huidos de Helmántica, carpetanos y olcades –identificados tradicionalmente con celtíberos o carpetanos (Burillo, 1998, 151-154, Hoyos 2002, Gozalbes, 2007)– (Pol. 3.14; Liv. 21.5). Destacable es el lugar donde se desarrolló el choque, un vado sobre dicho río, nudo de comunicaciones entre las dos Mesetas (Sánchez Moreno, 2001), frontera –y punto encuentro– entre las comunidades que lo defienden. En momentos posteriores, los intentos para evitar la penetración romana por parte de coaliciones multiétnicas tendrán lugar en enclaves de semejanza importancia estratégica, y acaso también simbólica (Pérez Rubio, Sánchez Moreno, García Riaza e.p.).

A lo largo de la Segunda Guerra Púnica las comunidades celtibéricas van a desarrollar una intensa actividad militar (Quesada, 2009), habitualmente alejada de sus fronteras, incluso en teatros a priori tan ajenos como el norte de África (Pelegrín, 2004). Será el servicio mercenario, tanto a sueldo de Roma como –más frecuentemente– de Cartago, el principal vector de su actuación, pero no el único. Así, en 213 a.C. la *iuventus celtiberorum* fue contratada por los Escipiones a cambio de una paga análoga a la que recibían de los cartagineses, en la primera ocasión, según Livio (24.49.8; App. *Iber.* 30), en que Roma contrató mercenarios. La defección de los 20000 celtíberos reclutados en el invierno del 212/211 a.C. habría ocasionado la derrota de Cneo Escipión (Liv. 25.32-33)¹. En el bando púnico, en 209 a.C. Asdrúbal reclutó mercenarios en la Celtiberia (App. *Iber.* 24), y en 207 a.C. Magón y Hannón se desplazaron a la Meseta para enrolar a 9000 celtíberos (Liv. 28.1-2). Allí fueron batidos por Silano, lugarteniente de Escipión, que había sido guiado hasta la Celtiberia por “desertores” celtíberos –ex *Celtiberia transfugis* (Liv. 28.1)–, algo que puede leerse en términos de falta de unidad de acción o de intereses divergentes entre las comunidades celtibéricas. Pero hay también testimonio de actuaciones de ejércitos celtibéricos con un nítida orientación estratégica: por ejemplo, en 217 a.C., después de negociar y entregar re-

henes a Cneo Escipión, los celtíberos atacaron el área bajo dominio púnico y derrotaron a Asdrúbal, al que causaron 15000 bajas y capturaron 1000 prisioneros y enseñas (Liv. 22.21). Esta campaña, con su dimensión diplomática, respondería a los intereses estratégicos de unas comunidades celtibéricas que tratan de asegurar su periferia (Pérez Rubio, García Riaza, Sánchez Moreno, e.p.) frente a la todavía potencia hegemónica en la Península, Cartago, aprovechando el concurso de una recién llegada Roma, menos amenazadora que unos púnicos que, recordemos, apenas cuatro años antes habían penetrado en la Meseta. En cambio, en 207/206 a.C., con la situación invertida, la *iuventus celtiberorum* combatirá junto a ilergetes y lacetanos contra Escipión Africano (Liv. 28.24-33).

Ya en 197 a.C., durante la rebelión que Roma hubo de enfrentar en la Ulterior, 20000 celtíberos atacaron cerca de Ilturgis al pretor Marco Helvio cuando este abandonaba la *provincia* (Liv. 34.10). Y dos años después, en 195 a.C., los túrdulos reclutaron a 10000 mercenarios celtibéricos (Liv. 34.17), lo que recrudeció la sublevación hasta el punto de requerir la presencia del cónsul Catón tras su campaña en la Citerior (Liv. 34.19). Catón trató de que los celtíberos se pasasen a su bando o que volviesen a sus hogares, sin éxito², por lo que para forzar su retirada primero envió tropas a saquear algunos territorios y luego atacó la ciudad de Saguntia³, en la que aquellos habían depositado su impedimenta. Aunque la supuesta presencia del cónsul ante Numancia (Gel. 16.1.3) es problemática, su incursión en la Celtiberia y su actuación en la Citerior, con el desarme de sus habitantes y el desmantelamiento de sus murallas, evidencian que Roma estaba decidida a evitar la presencia celtibérica en el sur y el levante peninsulares (García Riaza, 2006, 86). Una presencia que, a su vez, lo que indica es que desde 220 a.C. las comunidades celtibéricas son conscientes de la amenaza que supone la consolidación de una potencia hegemónica en su periferia, sea Cartago sea Roma (Pérez Rubio, Sánchez Moreno, García Riaza e.p.).

En 194 a.C. el pretor Sexto Digicio combatió contra “una gran cantidad de ciudades que se habían sublevado después de la marcha de Catón”,

² Aunque según Plutarco (*Apoph.* 24) hubieran estado dispuestos a ello por 40 000 libras de plata.

³ Frente a la tradicional identificación de esta Saguntia/Segontia con Sigüenza, en el límite meridional de la Celtiberia, se ha defendido una localización meridional, en la actual provincia de Cádiz (Chic 1987; Capalvo 1996, 114-4, 139-139). Ambas identificaciones pueden ser plausibles en función de la interpretación estratégica que se haga de la campaña de Catón, difícil por lo confuso de los datos (García Riaza 2006, 84-85). Una tercera identificación llevaría Segontia a Medinaceli, tal y como avanza José Manuel Pastor en este mismo volumen.”

¹ Salinas (2011) ha puesto esto en duda, arguyendo que debe leerse más bien en términos de propaganda escipiónica para justificar la derrota.

perdiendo casi la mitad de su ejército (Liv. 35.1; Oros. 4.16). Al año siguiente, 193 a.C., una coalición de celtíberos, vacceos y vettones fue derrotada en las cercanías de Toletum por Marco Fulvio Nobilior, pretor de la Ulterior, que capturó además a un *rex* –¿líder de la coalición?– Hilerno (Liv. 35.7). Como en la incursión de Aníbal del 220 a.C., se escoge para intentar frenar el avance romano un lugar –¿acaso el mismo?– estratégico, punto donde el Tajo es vadeable. En 187 a.C., los dos choques del pretor Lucio Manlio Acidino contra los celtíberos quizá hagan referencia a una coalición de estos, que tras un primer encuentro no decisivo reclutarán más efectivos –numerosos si consideramos sus pérdidas, 12000 muertos y 2000 prisioneros– para presentar batalla en los alrededores de Calagurris (Liv. 39.21). En 185 a.C., los pretores Cayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio Crispino combatieron en la Carpetania, entre Dipo⁴ y Toletum, contra una coalición de *Hispani* –dado el desarrollo de la campaña quizás integrada por vettones, carpetanos y celtíberos– que reúne a 35000 hombres (Liv. 39.30-31,41). Derrotados los pretores con cuantiosas bajas –5000 hombres entre romanos y auxiliares–, empero se recompondrán y derrotarán a los *Hispani* en una batalla junto a un vado sobre el Tajo. Como en 220 y 193 a.C. se repite el emplazamiento fluvial estratégico, en la periferia de la Celtiberia, y la capacidad movilizadora para detener la aproximación romana. La noticia que da Livio (39.56) acerca de los combates del procónsul Aulo Terencio contra celtíberos que habían fortificado algunas plazas en tierras ausetanas⁵ puede también entenderse como un intento de reforzar la periferia de la Celtiberia, la oriental en este caso.

Las operaciones de Fulvio Flaco y Tiberio Sempronio Graco entre 182 y 179 a.C. ponen en contacto directo a Roma con la Celtiberia. Flaco, pretor de la Citerior en 182 a.C. (Salinas de Frías, 1989, 70-74) atacó la ciudad de Urbicua⁶, en cuya ayuda acudió un ejército celtibérico, infructuosamente (Liv. 40.16). Al año siguiente, en lo que el Patavino califica como *magnum bellum* (40.30), los celtíberos reunieron 35000 combatientes, el mayor número de tropas que hasta la fecha hubieran congregado. Fueron derrotados por el pretor Flaco en la Carpetania, en las cercanías de Aebura, que les causó 23000 bajas y

tomó 4700 prisioneros, aunque a costa de ingentes pérdidas –200 romanos, 830 aliados itálicos y alrededor de 2400 auxiliares caídos–. Del relato de Livio se desprende un ejército perfectamente ordenado, a la usanza mediterránea: castramentación –con una parte del ejército, 5000 hombres, guardando el campamento durante el combate–, orden de batalla cerrado –*acies instructa*–, caballería e infantería y uso de estandartes (de los que se capturaron 88). Estamos ante el ejército de una coalición celtibérica, que, además, tras la derrota, renueva sus esfuerzos para auxiliar a la ciudad de Contrebia⁷, solo para ser nuevamente vencida –con 12000 muertos y 5000 prisioneros, 400 caballos y 62 enseñas capturadas (Liv. 40.33)–. En 180 a.C., ante el retraso en la llegada de su sucesor al frente de la *provincia*, Flaco realizó una tercera campaña contra los celtíberos, adentrándose en territorio de los lusones y mencionándose la ciudad de Complega (App. *Iber.* 42). Pero se retirará precipitadamente y será emboscado en el *saltus Manlianus* por un numeroso ejército celtibérico –Livio (40.39-40) da 17000 muertos, 3700 prisioneros, 77 enseñas y cerca de 600 caballos capturados–, que pese a ser batido es capaz de infligir 4491 bajas al enemigo –472 romanos, 1019 itálicos y 3000 auxiliares–, cifra ciertamente elevada.

El sucesor de Flaco, Tiberio Sempronio Graco, continuó las operaciones avanzando desde la Carpetania (García Riaza, 2006, 89) y coordinado con el pretor de la Ulterior, Lucio Postumio Albino, que penetró hacia el Duero por la Lusitania, para luego reunirse con Graco en Celtiberia (Liv. XL.47). Graco tomó la ciudad de Munda y luego atacó Cértima⁸, que mandó enviados a pedir ayuda a un cercano “campamento de los celtíberos” –*castra Celtiberorum*–. Diez legados de estos inquirieron a Graco el porqué del ataque pero ante la demostración de fuerza del pretor desistieron de socorrer a Cértima, pese a las señales que desde la ciudad se les hicieron –fuegos encendidos en las torres– (Liv. 40.47). Acto seguido Graco atacó el campamento de estos celtíberos junto a la ciudad de Alce, a los que derrotó y causó 9000 bajas, con 320 enemigos presos y 112 caballos y 37 enseñas capturadas. Según Livio, Graco devastó la Celtiberia, recibiendo la rendición de 103 *oppida* (300 según Polibio, tal y como transmite un escéptico Estabón, 3.4.13). La ciudad de Alce caerá, y un ré-

4 Recientemente se defiende su ubicación en el cerro de El Cuco de Guadajira (Badajoz), si bien se han barajado otras localizaciones (Évora Monte, Elvas, Juromenha, Talavera la Real...) (Almagro, Ripollés, Rodríguez 2009).

5 Se trataría de los ausetanos u ositanos de la margen derecha del Ebro (Burillo 2001-2002).

6 Podría tratarse de Conclud (Teruel), la Urbiaca del Itinerario de Antonino (Roldán, Wulff 2001, 116).

7 Probablemente se tratase de Contrebia *Carbica*, identificada en Fosos de Bayona (Burillo 1998, 206-207).

8 Si bien Capalvo (1996) localizaría ambos *oppida* en la actual provincia de Málaga, pensamos que estos deben buscarse en la Carpetania y la Celtiberia meridional.

gulo de aquellos pueblos, Thurros, se pasará a los romanos, mientras que Ercavica⁹ se rindió. Graco, además, derrotó a 20000 celtíberos que asediaban la ciudad de Caravis, aliada de Roma (App. *Iber.* 43) y también en el *Mons Chaunus*, causándoles 22000 bajas y tomándoles 72 enseñas (Liv. 40.50). Su actuación finalizó con la pacificación de la Celtiberia, certificada a través de una serie de tratados que se mantuvieron vigentes durante las décadas siguientes (García Riaza, 2005; 2006, 90-92), aunque Apiano no nos detalla si dichos acuerdos se firmaron entre el pretor y los celtíberos como un todo o si fueron acuerdos individuales con cada comunidad¹⁰. Probablemente se trató de un acuerdo con cláusulas comunes que cada comunidad refrendaría, tal y como parece deducirse de los sucesos que detonaron la Segunda Guerra Celtibérica en 154 a.C., pero sin descartarse un *statu quo* particularizado en ciudades destacadas como Segeda. Esta homogeneidad en el trato apuntaría a que los celtíberos habían combatido contra Graco de manera coordinada, algo que la cifra de sus efectivos también sugiere, y, de igual modo, pactarían la paz.

La ampliación de la muralla de Segeda, *oppidum* de los belos, en el marco de un proceso de sinecismo que buscaba la integración en dicha población de otras comunidades próximas¹¹, entre las que estaría la limítrofe de los titos, fue el *casus belli* para la Segunda Guerra Celtibérica (App. *Iber.* 44). El Senado enviará contra Segeda al cónsul Quinto Fulvio Nobilior al mando de un ejército de casi 30000 hombres, y sus habitantes, enterados de su llegada y sin haber concluido las obras de amurallamiento, huyeron con sus familias para refugiarse en Numancia. Allí se acogieron en virtud de su alianza y consanguinidad con los numantinos —*socios et consanguineos suos*, (Flor. 1.34.3) (Ortega Ortega, 2006)—, y reunirán entre ambos pueblos 20000 infantes y 5000 jinetes que al mando del segedense Caro infligirán una sangrienta derrota a los romanos en la batalla de la *Volcanalia* (App. *Iber.* 45) — 6000 caídos, y otros 4000 unos días más tarde en un desastroso ataque contra Numancia—. Muerto Caro en el combate, arévacos y belos escogieron como jefes a Ambón y Leucón.

El sucesor de Nobilior, Marco Claudio Marcelo, atacó Ocilis¹², a la que perdonó su defección del año anterior a cambio de rehenes y una multa de 30 talentos de plata. Los habitantes de Nertóbriga, probablemente también belos (Burillo, 1998, 197-198), dada la generosidad de Marcelo buscaron pactar con él¹³, a lo que solo accedió a cambio de que todos los belos, titos y arévacos solicitaran el perdón (App. *Iber.* 48). Vemos pues que cada ciudad intenta negociar de manera independiente con Roma, al margen de la coalición y al margen del resto de *civitates* de su etnia. Arévacos, titos y belos envían emisarios al cónsul, solicitando un castigo moderado y la vuelta al *status quo* gracano, aunque algunas comunidades se habrían opuesto a esto aduciendo que aquellos les habían hecho la guerra. ¿De qué comunidades hablamos? ¿*Civitates* de esas mismas etnias opuestas al conflicto con Roma o molestas por una posición subalterna en el seno de la coalición celtibérica? Esto parece indicar el diferente trato otorgado a los embajadores de cada pueblo que, a instancias de Marcelo, viajaron en 152 a.C. a Roma para exponer su causa ante el Senado, tal y como narran Polibio (35.2) y Apiano (*Iber.* 49) (García Riaza, 2002, 147-148; Per Gimeno, e.p.). Según Polibio, se permitió a los enviados belos y titos penetrar en la *Urbs*, mientras que los de los arévacos debieron esperar fuera del *pomerium*, como se hacía con las embajadas enemigas. También Apiano indica esta diferencia en el trato. Además, a la hora de presentarse ante el Senado, Polibio dice que lo hicieron de forma sucesiva “por ciudades” —*katá pólin*— (Beltrán Lloris, 2004, 102), por lo que podemos suponer que habrían viajado representantes de las distintas *civitates* de cada etnia, dado, además, que la postura entre dichas comunidades no era unánime. Junto a esta representación “por ciudades”, probablemente estimulada por Roma para agudizar la brecha en la coalición celtibérica, encontraríamos un portavoz de la misma, tal y como parece desprenderse del relato apiano y dada la noticia de la entrevista del portavoz de la embajada de la coalición con Marcelo tras regresar de Roma que también da Apiano (*Iber.* 50).

Titos y belos solicitaron la presencia romana en Hispania como medio para evitar represalias de los arévacos, a los que hicieron culpables de la guerra (Pol. 35.2). Pero, ¿todos los titos y belos mantenían

9 Aunque Burillo (1998, 232-233) se decanta por situar esta Ercavica en la margen derecha del Ebro, en área vasca según Ptolomeo (2.6.66), somos de la opinión de que la estrategia de Flaco y Graco de penetración desde la Celtiberia meridional permite identificarla con el *oppidum* indígena —de localización incierta— que habría precedido a la Ercavica romana asentada en el Castro de Santover (Lorrio 2011, 127-132).

10 “Llevó a cabo tratados perfectamente regulados con todos los pueblos de esta zona, sobre la base de que serían aliados de los romanos.” (App., *Iber.*, 43).

11 Lo que parece refrendado por los hallazgos del yacimiento de El Poyo de Mara (Burillo, 2003, 2007, 193-215).

12 Que debería identificarse con la ceca bela que emite como *okelakom* (Marqués de Faria, 2003, 224-5; Burillo, 2007, 200).

13 Sin embargo, podemos aventurar que no todos en Nertóbriga eran partidarios del pacto, ya que mientras se enviaban emisarios y 100 jinetes para servir como auxiliares a Marcelo, un grupo de netrobri-genses atacó la retaguardia romana (App. *Iber.* 48). No siempre las posturas van a coincidir en el seno de las comunidades celtibéricas, como evidencian otros episodios como el de Lutia (App. *Iber.* 94) o el de Belgeda (App. *Iber.* 100).

esta postura? Es algo que se hace difícil de conciliar con la actuación de los segedenses, por lo que podemos aventurar disensiones dentro de las comunidades belas, con resquemores por la hegemonía de Segeda que su proceso de sinecismo parece sugerir¹⁴. Y si se analizan, como ha hecho García Riaza (2002, 274-275), las *civitates* de belos y titos que se habían entregado en *deditio* a Marcelo –Ocilis y Nertóbriga– se puede conjeturar que una parte de estas etnias era partidaria de la intervención romana para evitar posibles represalias por parte de los arévacos y los segedenses, traicionados por esos pactos unilaterales. La coalición celtibérica se ha quebrado con dichas *deditiones*, ruptura que se agudiza ahora, haciendo esas comunidades el juego al intervencionismo romano (García Riaza, 2002, 275), lo que mueve al Senado a rechazar la solicitud de paz y de vuelta a los pactos de Graco. Tras la reanudación de las hostilidades, los celtíberos acuerdan conjuntamente –arévacos, belos, titos– el armisticio con Marcelo en 152 a.C., siendo el numantino Litenon quien la acuerde (App. *Iber.* 50)¹⁵.

Cabe mencionar también la existencia de contactos entre celtíberos y lusitanos: en el 153 a.C. los lusitanos y vettones se habían coaligado en sus incursiones meridionales y derrotaron al pretor Lucio Mummio, al que capturaron “muchas enseñas que los bárbaros pasearon en son de burla por toda la Celtiberia” (App. *Iber.* 56), lo que habría incitado a los celtíberos a la guerra (Diod. 31.42). Igualmente en el 143 a.C. las victorias de Viriato sobre sucesivos generales romanos habrían decidido a aquellos a retomar las armas (Dido. 31.42; App. *Iber.* 76). Podemos colegir de estos testimonios que entre los celtíberos y los lusitanos existiría cierta visión común de su enfrentamiento con Roma, con el intercambio de enviados y un determinado nivel de comunicación, y, aunque nada nos permita hablar claramente de una unidad de acción, para ellos resultaría evidente que la simultaneidad de su esfuerzo bélico disminuiría el potencial que Roma podría desplegar en cada teatro de operaciones. Sin embargo, tampoco se puede llevar muy lejos la cooperación entre celtíberos y lusitanos, y sabemos que los primeros sirven como auxiliares a Roma contra los segundos, como los 5000 belos y titos exterminados por Viriato en 147 a.C. (App. *Iber.* 63) o los que sirvieron con Marco Mario déca-

das después (App. *Iber.* 100) –como por otra parte auxiliares celtíberos participan en las campañas romanas contra otras *civitates* celtibéricas– (Roldán, 1993, 36-38; Cadiou, 2008, 262-265)–.

La Tercera Guerra Celtibérica, o *bellum Numantinum* (143-133 a.C.) se caracteriza por una estrategia de asedio y desgaste en torno a la capital arévaca, ausente la red de alianzas que había permitido anteriormente a los celtíberos medirse de igual a igual con ejércitos consulares (Sánchez Moreno, 2010a, 48). Se mencionan ataques a poblaciones de su entorno como Contrebia¹⁶ o Termancia, o incluso contra los lusones (App. *Iber.* 77-79), pero no asistimos a la coalición celtibérica del anterior conflicto. A este respecto, las cifras de los ejércitos numantinos, que ya no celtíberos, son elocuentes, y se pasa así de los 25000 efectivos del 153 a.C. a los 8000 guerreros que una década después (App. *Iber.* 76-97) derrotan a Cecilio Metelo y Quinto Pompeyo (App. *Iber.* 76), o los 4000 que según Livio (*Per.* 55.9) obligan al vencido Hostilio Mancino a aceptar la paz en el 137 a.C. Igualmente elocuente es que la embajada que viaja a Roma para defender este *foedus* la integren solo numantinos (App. *Iber.* 80).

El relato de la guerra nos da alguna valiosa indicación sobre las relaciones diplomáticas de los arévacos, entre sí y con las comunidades vecinas. Destacan los episodios de las guarniciones numantinas de Malia y Lagni, si es que no son el mismo (García Riaza, 2002, 90-91) transmitido de manera diversa por Apiano (*Iber.* 77) y Diodoro (33.17). Lo que a nosotros interesa es cómo en ambas poblaciones, sitiadas por Quinto Pompeyo, se documentan guarniciones numantinas, que en el caso de Malia es masacrada por sus habitantes para pasarse a los romanos. Para Lagni, Diodoro nos dice explícitamente que sus habitantes, sitiados, solicitaron la ayuda de los numantinos, que enviaron 400 hombres a socorrer a los de su misma etnia –*homoethnía*–, solo para ser traicionados a Pompeyo. Estamos por tanto ante mecanismos de socorro entre la capital arévaca y poblaciones de su *hinterland* –aunque no se ha determinado su localización–, que son invocados en virtud de la identidad étnica, pero que pueden quebrarse si la situación lo aconseja. Esto indica la prevalencia de la autonomía de las poblaciones frente a un *ethnos* común cuya significación política sería muy débil, en el mejor de los casos. El mismo mecanismo de ayuda, en virtud de la consanguinidad –*syngéneia*–, será invocado por Retógenes Caraunio y sus cinco compañeros ante las ciudades de los arévacos, implorando su ayuda

14 Por otra parte, Salinas (1986, 81-85) va a interpretar la postura de titos y belos como posible indicador de la preponderancia de los arévacos en la coalición celtibérica, algo que vendría refrendado por el posterior envío de guarniciones arévacas a distintas poblaciones cuya postura sería tibia o dudosa, como los 5000 guerreros enviados a Nertóbriga (App. *Iber.* 50).

15 “Litennon [...] afirmó que los belos, titos y arévacos se ponían voluntariamente en manos de Marcelo” (App. *Iber.* 50).

16 Seguramente la *Belaisca* (Burillo 1998, 306).

–“con ramas de olivo de suplicantes”– para romper el cerco de Escipión en 133 a.C.¹⁷

Respecto a las relaciones “exteriores” de Numancia, durante el asedio de Mancino el rumor de que cántabros y vacceos acuden en su socorro provoca el pánico entre los romanos (App. *Iber.* 80). Sus relaciones serían estrechas con los vacceos, especialmente con los habitantes de Pallantia, como evidencia la campaña de Emilio Lépido en 137 a.C. contra aquellos –que “habían proporcionado trigo, dinero y tropas a los numantinos” (App. *Iber.* 81)–. Aunque según Apiano esta acusación era falsa, Lépido atacó Pallantia; Calpurnio Pisón repetirá el ataque contra este *oppidum* en 135 a.C. (App. *Iber.* 83) y también Escipión Emiliano, que recorrerá el territorio vacceo hasta Cauca antes de regresar ante los muros de la ciudad arévaca (App. *Iber.*, 87-89). Estas relaciones parece que, sobre todo, habrían consistido en el envío de provisiones, con el campo vacceo actuando de “despensa de Numancia” (Sánchez Moreno, 2010b, 89) ya que, aunque Apiano menciona anteriores envíos de tropas, nadie acudirá en auxilio de la ciudad cuando Escipión la circunvale.

El que los celtíberos fueran capaces de rechazar la invasión de los cimbrios en 104 a.C. (Liv. *Per.* 67) puede permitirnos pensar en una renovación de antiguas alianzas, quizás mantenidas durante la revuelta contra Roma reprimida entre el 95 y el 94 a.C. por el cónsul Tito Didio, que tomó Termancia y Colenda. Su sucesor, Valerio Flaco, venció a los celtíberos, causándoles según Apiano (*Iber.* 99-100) 20000 muertos.

UNA PISTA: LOS EFECTIVOS

El análisis del número de efectivos que las fuentes dan para los ejércitos celtibéricos indica cuando nos hallamos ante coaliciones y no ante el esfuerzo de una única entidad local. En los últimos años se ha avanzado en los análisis demográficos para la Hispania antigua (Solana, 1994; Almagro, 2001; Álvarez-Sanchís, Ruiz Zapatero, 2001; Burillo, 2006 2011), aventurándose las horquillas de población que podrían encontrarse en la Celtiberia del siglo II a.C. Para la coalición entre arévacos, belos y titos Burillo ha estimado un territorio de unos 31250 km² (Burillo 2006, 60), cuya población variaría, evidentemente, en función del número de habitantes por km² que consideremos correcto para la época. Quesada

¹⁷ Solo en la *iuventus* de Lutia encontrará eco su súplica, pagándolo cuatrocientos de sus miembros con la amputación de sus manos por orden del general romano, a quien sus *seniores* habían descubierto sus planes (App. *Iber.* 94).

opina que, tanto tomando entre 5 y 10 h/km² –como sugiere Almagro– como tomando la menor densidad de población propuesta por Burillo –4,5 h/km² –, estaríamos en rangos que justificarían las cifras dadas por las fuentes, conjugando la densidad de población con otro factor: el porcentaje de la misma reclutado¹⁸. Cifras que, además, son plausibles desde el punto de vista de la coherencia interna de las fuentes, que por norma general aventuran efectivos “de 1000 a 2000 hombres en situaciones normales, de 3000 a 8000 hombres para campañas dirigidas por ciudades importantes, y superiores a 20000 hombres para el esfuerzo máximo de una confederación de varios pueblos” (Quesada 2006, 152-156). Además, las cifras de bajas que las fuentes proporcionan para romanos y auxiliares solo se entienden desde las magnitudes dadas para los ejércitos que los enfrentan: si bien podemos imaginar una exageración en los números de los ejércitos enemigos a mayor gloria del vencedor, se hace difícil considerar una inflación de las bajas propias.

Estos ejércitos coaligados son tácticamente capaces de plantear tanto batallas campales como emboscadas, acciones de hostigamiento o persecuciones, cuentan con caballería e infantería (Ciprés, 2002, 142), levantan campamentos fortificados y emplean enseñas y estandartes (Quesada, 2006; Lorrio, 2009). Esta capacidad de actuar coordinadamente tropas provenientes de distintas etnias y *civitates* nos habla de un nivel de organización elevado, que forzosamente debió requerir contactos y acuerdos previos, por desgracia desconocidos y no aclarados por las fuentes.

EPIMACHÍAI CELTIBÉRICAS

La campaña de Fulvio Flaco parece ofrecer nos un claro ejemplo de alianza defensiva celtibérica¹⁹, sin que, por desgracia, podamos determinar qué comunidades habrían formado parte de ella. Hemos visto que, cuando en 182 a.C. Flaco ataca Urbicua, un ejército celtibérico acude en su auxilio; al año siguiente los celtíberos, en previsión de la agresión romana, habrían reunido un ejército de 35000 hombres, sin duda con elementos

¹⁸ Porcentaje que estaría entre un 8 y un 15 % del total de la población para un esfuerzo de guerra “normal” y un 20-22 % para un esfuerzo “máximo” (Quesada 2006, 154-155), valores acordes con los conocidos para otras poblaciones protohistóricas como los helvecios en migración, que cuentan con 92 000 combatientes sobre un total de 368 000 personas, un 25 % de la población (Caes. *BG.* 1.29).

¹⁹ Seguiremos aquí, como recurso instrumental, la distinción de Tucídides (1.44.1) entre *symmachía*, alianza defensiva y ofensiva por la que las partes se comprometían a tener los mismos amigos y enemigos, y *epimachía*, alianza de ayuda mutua en el caso de ser una de las partes agredida. Evidentemente, esto no quiere decir que las ligas celtibéricas se ajustasen, ni conceptual ni operativamente, solo a este esquema dual, que también en el mundo griego está lleno de matices.

de diversas *civitates*, que acude a Carpetania para enfrentarse a Flaco junto a la ciudad de Aebura. Derrotados, Flaco atacará la ciudad de Contrebia, que pide ayuda a “los celtiberos”. Un ejército celtibérico llegó cuando la ciudad ya se había rendido debido a las inclemencias del tiempo, que hicieron impracticables los caminos²⁰; fue sorprendido y derrotado por Flaco, pero los fugitivos pudieron advertir a una segunda columna celtibérica de socorro, que se retiró. El comentario de Livio (40.33) de que a continuación Flaco realizó una correría por Celtiberia y tomó muchos *castella* parece mera retórica dada la campaña que, al año siguiente, el mismo Flaco volvió a emprender –a la que se opuso otra vez un ejército celtibérico– y la de su sucesor Tiberio Graco. Frente a este vamos a ver de nuevo a una coalición celtibérica acudir en defensa de las ciudades atacadas, Cértima y Alce, en lo que sería una alianza defensiva, una *epimachía* entre Cértima, Alce y otras comunidades celtibéricas, que cuenta incluso con señales de comunicación pactadas, pero que quedará en agua de borrajas ante el poderío militar romano. Respecto al funcionamiento de la misma, Livio da la cifra de diez legados del ejército celtibérico que acuden a entrevistarse con Tiberio Graco cuando este ataca Cértima; ¿Se trataría de un órgano colegial de dirección de las operaciones, con un miembro de cada comunidad aliada presente?

¿*Epimachía* o *symmachía*? La mayor parte de las actuaciones de los ejércitos de la coalición celtibérica parecen defensivas –salvo el ataque a la ciudad de Caravis, que se entiende dada la alianza de esta con Roma–, con el *casus foederis* siendo la agresión contra el aliado y la violación de sus fronteras, como en las *epimachiai* helenas (Alonso Troncoso, 1989, 167); parece que el objetivo de la coalición habría sido la defensa contra la agresión romana, con una reunión de contingentes que anticipan el comienzo de las campañas de los pretores. Cuando la prestación de ayuda no se concreta, como denuncia el régulo Thurros, el pacto se da por roto: “[...] os seguiré a vosotros en contra de mis antiguos aliados, dado que ellos han tenido reparos en empuñar las armas para defenderme” (Liv. 40.48-49). Sin embargo, no hay que soslayar las distintas actuaciones militares celtibéricas previas a las campañas de Flaco y Graco que hemos repasado, y que desde la Segunda Guerra Púnica parecen orientarse a la creación de un glacis que proteja su núcleo territorial, con campañas ofensivas en el sur de la Península, la

Meseta sur o el valle bajo del Ebro. Responderían estas a una *symmachía*, quizás aglutinando a alguno de los actores que luego combaten coaligados en 182-179 y 153 a.C.

El texto de Apiano sobre la Segunda Guerra Celtibérica indica la existencia de una coalición de ciudades arévacas, belas y titas, que quizás sea la prolongación de las alianzas que en 182-179 a.C. habían vertebrado la actuación militar celtibérica contra Roma, pero en la que ya no estarían incluidas las comunidades celtibéricas meridionales, neutralizadas durante las campañas de Flaco y Graco. Numancia y Segeda habrían ocupado la posición hegemónica, pero la coalición también podría haber incluido otros *oppida* como Ocilis o Nertóbriga. Estaríamos ante una *epimachía*, con los numantinos auxiliando a los segedenses, pero que se resquebrajará por la presión militar y diplomática romana, con algunas *civitates* pactando individualmente sus *deditiones*. Pero, ¿cómo se habría establecido esta coalición? ¿Mediante un pacto global al que se adhiriese cada *civitas*? ¿Mediante pactos bilaterales o multilaterales? Quizás la primera opción sea la plausible, pero teniendo en cuenta que dentro de ese pacto “global” habrían existido sin duda pactos bilaterales, de acuerdo a la jerarquía de alianzas y a la hegemonía de determinadas comunidades, como entre Numancia y Segeda. Respecto a su funcionamiento, la elección de Caro en 153 a.C., como, tras su muerte, la de Ambón y Leucón (App. *Iber.* 45-46) parece que habría correspondido a la asamblea ciudadana, que también decidiría ir a la guerra (García-Gelabert, 1990, 105; Muñiz Coello, 2000, 227). Son decisiones que corresponden a cada *civitas*, aunque en el momento excepcional de agosto del 153 a.C. numantinos y segedenses se encuentren juntos, pero es evidente que dichas asambleas no podían ser el órgano que dirigiera la coalición. En la embajada celtibérica a Roma, que incluye legados de cada ciudad, se intuye la existencia de un órgano deliberativo que habría agrupado a los representantes de cada *civitas* –¿quizás como en la *epimachía* de 182-179 a.C.?– y que, probablemente, eligiera a uno de ellos como su máximo representante, ya que Apiano individualiza a un portavoz de los celtiberos (*Iber.* 50). Así, cuando Marcelo ataque Numancia tras el regreso de dicha embajada, será un numantino, Litennon, quien solicite hablar con él y pacte la rendición en nombre de arévacos, belos, titos. ¿Portavoz y *strategos* del ejército coaligado?

Quizás el episodio de Olónico u Olíndico dé otra pista sobre la existencia de un mando único en las coaliciones celtibéricas. Es recogido por

²⁰ Valiosa referencia a la existencia de vías de comunicación normalizadas en la Meseta.

Livio (*Per.* 43) y Floro (1.33), y según Pérez Vilatela (2000, 2001) cada testimonio respondería a un acontecimiento distinto, el primero a fechar en 170 a.C. y el segundo en 143 a.C. Así, detrás de la onomástica de Olíndico, líder celtíbero al que el cielo habría entregado una lanza de plata (Flor. 1.33), se escondería, en opinión de este investigador, un levantamiento “panceltibérico”. *Summus vir* en palabras de Floro, Olíndico sería un nombre parlante –del radical celta **oll-*, “arriba”, “encima”– que denotaría un intento de unión de los celtíberos (Pérez Vilatela, 2001, 137-138). ¿Estaríamos ante la denominación celtibérica del mando de sus coaliciones, de su *stategos*, con la lanza de plata como *signum*²¹? Existen sin embargo otros ejemplos que podrían apuntar a la existencia de mandos dobles. Schulten aventuró a partir de la elección de Ambón y Leucón en 153 a.C. por segedenses y numantinos una doble magistratura militar, con un jefe de cada pueblo, apoyado en que según Floro el primer líder en la lucha habría sido un tal Megaravico (Flor. 1.34.4), ausente en el relato apiano, y que habría compartido mando con Caro (Salinas de Frías, 1986, 81). Otros ejemplos en la Hispania antigua serían los hermanos –¿una denominación institucional?– Istolacio e Indortes, acaso celtíberos (Diod. 25.10), Moenicapto y Vismaro en 214 a.C. –galos según Livio (24.42), como parece confirmar su onomástica (Beltrán, 2006, 190) –, probablemente Indíbil y Mandonio, o Budar y Besadines, *imperatoribus Hispanis*, que quizá estuvieran al frente del ejército coaligado de turdetanos, malacitanos, sextitanos y célticos de la Beturia en 196 a.C. (Pérez Rubio *et. al.* 2013, 689).

Como hemos dicho, a partir del 143 a.C., durante la Tercera Guerra Celtibérica, la coalición celtibérica parece haberse disuelto, y sólo tenemos noticias de las guarniciones numantinas en Lagni/Malia y la infortunada intentona de la *iuventus* de Lutia, ayuda defensiva prestada dentro de comunidades del mismo *ethnos*. La relación entre Numancia y Pallantia no parece haber respondido a una *epimachía*, pese a la falsa acusación de Lépido en 137 a.C., ya que en ningún momento vemos a contingentes pallantinos prestar ayuda militar a la ciudad arévaca, y quizás haya que conceptualarla como

algo similar a la *philia* en el mundo griego (Bederman, 2001, 159-161). Esa relación de amistad explicaría, más allá de motivaciones económicas, el aprovisionamiento de cereal vacceo a Numancia, que acarreará duras represalias.

MÓVILES Y DINÁMICAS

Las intervenciones púnica y, sobre todo, romana serían la razón primera que explicaría la aparición de coaliciones en el mundo celtibérico, pero una mirada atenta a las fuentes indica que también habrían existido factores propios de la dinámica de las comunidades celtibéricas que coadyuvaron en el fenómeno (Pérez Rubio *et. al.* 2013, 684-687).

Así, el mercenariado habría desempeñado un papel fundamental en el establecimiento y estructuración de lazos entre las distintas comunidades celtibéricas. Como ya hemos dicho, solo la actuación conjunta de varias *civitates* explica los números de los ejércitos celtibéricos, también en el caso de tropas mercenarias, como los 4000 celtíberos que combatieron en la batalla de los Grandes Llanos, un contingente sin duda compuesto por guerreros de distinta procedencia dado que no es imaginable que una comunidad comprometiese todo su potencial bélico en una campaña lejana y de importancia secundaria para su supervivencia. El servicio mercenario casa bien con la ética guerrera que impregnaba la sociedad celtibérica (Ciprés, 1993, 88-96; Sopeña, 2004), y habría congregado a aristócratas de distintas *civitates* o etnias con sus clientes, a imagen del *princeps celtiberorum* Alucio y sus 1400 jinetes (Liv. 26.50). La actividad mercenaria les reportaría botín y soldada, empleados en el mantenimiento de sus clientelas, lo que reforzaría su posición en las comunidades de origen (Gómez Fraile, 1999). La existencia de contactos entre estas élites, primero para la constitución del contingente mercenario y luego durante el servicio de armas, podría constituir el embrión de alianzas entre sus *civitates*. Además, más allá de ver el mercenariado celtibérico desde una óptica meramente economicista, en términos de excedentes de población y mala distribución de los recursos –sin desdeñar que esto también pudiera darse–, es probable que los intereses políticos de los grupos dirigentes celtibéricos hubiesen encauzado en determinados casos su actuación. Las actuaciones de mercenarios celtíberos durante la Segunda Guerra Púnica o en la rebelión del 197 a.C. podrían responder a la vez a los intereses privados de aristócratas guerreros

21 La lanza como emblema de mando aparece en otros ámbitos de la Europa céltica, por ejemplo en manos de Boudicca (Dio. Cass. LXII.2.2), con paralelos en lanzas míticas como la *Gae Bolga* de Cúchulainn o en la mitología nórdica la Gungnir de Odín. Cabe recordar la cita de Justino (43.3) sobre la primitiva realeza en Roma: “Por aquel tiempo todavía los reyes en vez de diadema tenían lanzas”. Conocemos también algunos ejemplos de punta de lanza decorada que habrían servido como enseñas (Connolly 1981, 115; Pérez Rubio 2009).

y a los de unas comunidades que, como hemos apuntado, intentan salvaguardar sus fronteras²². En otros momentos, las iniciativas individuales podían chocar o prevalecer sobre los intereses comunitarios, o indicar disensiones en el seno de las comunidades celtibéricas, lo que explicaría el que haya celtíberos sirviendo como mercenarios con Magón cuando sus ciudades ya se habían pasado a Roma (App. *Iber.* 31) o aquellos que combatan en los Grandes Llanos cuando sus comunidades de origen ya habrían pactado con Escipión (Liv. 30.8).

Un tercer factor a tener en cuenta, junto con la presión de los imperialismos mediterráneos y el mercenariado, serían las propias dinámicas políticas de las comunidades celtibéricas. La preponderancia de determinadas *civitates* las convertiría en cabezas de una etnia o liga, los *populi/ethne* de las fuentes, como parece indicar para Segeda su proceso de sinecismo o para Numancia su capacidad para enviar guarniciones a otras poblaciones arévacas y su papel tutelar en la acogida de los segedenses. La existencia de tres Contrebias –Carbica, Leucade, Belaisca–, topónimo que se ha interpretado como “conjunto de casas” o “reunión de viviendas” (De Hoz, 1993, 362) indicaría que los procesos de sinecismo y agrupación poblacional no serían extraños, cuajando en entidades mayores (Marco Simón, 1999, 272). Este fenómeno de aglutinación implicaría el aumento del poder bélico de la comunidad, al acrecentarse su potencial demográfico, con relaciones entre las élites de estos *oppida* principales y aquellas residentes en núcleos de menor entidad, que contribuirían a la fragua de un *populus/ethnos* que funciona a modo de confederación (Pérez Rubio *et. al.*, 2013, 686).

CONCLUSIÓN

Cómo ha apuntado Beltrán Lloris (2004), es complicado saber por qué los autores clásicos diferenciaron a los celtíberos de otros *populi* hispanos con los que estos compartían muchos rasgos culturales. Pudo haberse debido o bien a que entre los propios celtíberos existiera esa conciencia de supraetnicidad, o a que su actuación conjunta frente a Roma les confiriese unidad a ojos de sus observadores (Ciprés, 2012), sin perjuicio de que esa etnicidad celtíbera dada desde fuera sea luego asumida, como de hecho sabemos pasó,

por los mismos indígenas o sus descendientes romanizados generaciones después (Beltrán Lloris, 2004, 110-135). ¿Sería la existencia de una coalición entre esas comunidades, de una *epimachía* que vemos activa al menos entre el 182 y el 152 a.C., la que constituye el fundamento para que las fuentes acerca de la conquista romana nos hablen de celtíberos?

Por debajo de ese nivel, las fuentes constatan la existencia de etnias: arévacos, belos, titos, lusones, que probablemente responden a la agrupación de diferentes *civitates* que funcionan a modo de ligas o confederaciones. Etnias que, sin embargo, apenas dejan constancia en el registro epigráfico vernáculo, salvo en la toponimia de una Contrebia *Belaisca*, “de los belos”²³, de una *Belikiom* (Burillo, 1998, 180), de una Contrebia *Carbica*, “de los carpetanos” o quizás mejor “de la Carpetania”, dado su presumible carácter celtibérico (García-Bellido, 2001, 149). Bajo las etnias, encontramos a unas *civitates* a menudo representada en la numismática y en las téseras de hospitalidad que actúan como entidades políticas autónomas. Y que, creemos, habrían jugado ese mismo papel autónomo en la forja de alianzas y coaliciones, aunque también, en ocasiones, en paralelo por encima de sus afinidades étnicas. Así, vemos que su actuación durante las Guerras Celtibéricas es independiente de su adscripción a tal o cual *ethnos*, con los intereses locales prevaleciendo siempre sobre la solidaridad étnica: por ejemplo las belas Ocilis y Nertóbriga que se entregan en *deditio* al margen de la coalición celtibérica de la que formarían parte, o los *seniores* de Lutia evitando implicarse en el socorro de Numancia. La constitución de la ciudad como entidad política autónoma habría abrogado otras solidaridades, y aquí está la clave para entender el postrer fracaso de una coalición o coaliciones que, no lo olvidemos, en 179 y en 153 a.C. es capaz de resistir con éxito y de pactar dignamente con el poder romano.

²² Es probable que en el seno de las *civitates* celtibéricas coexistieran los ejércitos de milicia ciudadana con otros “clientelares” (Quesada 2003, 125), de una manera similar a lo que probablemente ocurría en la temprana República romana (Armstrong, 2014).

²³ Aunque existen discrepancias sobre si *Belaisca* tendría relación con los belos o derivaría del topónimo *Belaisal Belaia* (Burillo 2007, 206).

AÑO a.C.	ACTORES	TIPOLOGÍA	CONTRINCANTES	LÍDER Y RANGO	EFFECTIVOS PROPIOS MUERTOS	EFFECTIVOS CAPTURADOS	EFFECTIVOS TOTALES	EFFECTIVOS ENEMIGOS MUERTOS	ESTANDARTES CAPTURADOS	FUENTE
¿ca. 235?	Tartesios, Iberos Celtas	¿ <i>Epimachía</i> ? ¿Mercenariado?	Amílcar Barca, Cartagineses	Istolacio, Indortes otros no precisados		3.000 (integrados en el ejército cartaginés). 10.000 (liberados por Amílcar)	50.000 (con Indortes)			Diod. 25.10
220	Olcades, Carpetanos, Vacceos	¿ <i>Epimachía</i> ?	Aníbal Barca, Cartagineses				100.000			Pol. 3.13.5-14 Liv. 21.5.7-17
217	Celtiberos	¿ <i>Symmachía</i> ?	Asdrúbal Barca, Cartagineses					15.000		Liv. 22.21.7-8
207-206	Ilergetes, Lacetanos, <i>iuventus celtiberorum</i>	<i>Symmachía</i>	Escipión Africano, Romanos, Suesetanos, Sedetanos	Indibil, Mandonio <i>principes celtiberorum</i> (Liv. 27.17.3)			20.000 infantes 2.500 jinetes			Liv. 28.24-33 (cfr. Pol. 10.34.7-8)
205	Ilergetes, Ausetanos, gentes vecinas	¿ <i>Symmachía</i> ?	Lucio Léntulo, Lucio Manlio Acidino, Romanos	Indibil, Mandonio	13.000	1.800	30.000 infantes 4.000 jinetes			Liv. 29.1.25-26, 2.1-18 (cfr. Pol. 11; Diod. 26)
200	Hispanos		Cornelio Cetego, Romanos		15.000				78	Liv. 31.49
197	Celtiberos		Marco Helvio, Romanos				20.000			Liv. 34.10
196	Turdetanos, Celtiberos	Mercenariado	Quinto Minucio, Romanos	Budar, Besadines <i>imperatores</i>	12.000					Liv. 33.44.4
195	Túrdulos Celtiberos	Mercenariado	Marco Porcio Catón, Romanos				10.000 celtiberos			Liv. 34.17-19
193	Celtiberos, Vacceos, Vettones	<i>Epimachía</i>	Marco Fulvio Nobilior, Romanos	Hilerno <i>rex</i>						Liv. 35.7.8 (cfr. Aur. Vic., <i>De vir. II. 52</i> ; también oretanos)
192	Vettones Carpetanos	<i>Epimachía</i>	Marco Fulvio Nobilior, Romanos							Liv. 35.22.8
187	Celtiberos		Lucio Manlio Acidino, Romanos		12.000	2.000				Liv. 39.21
185	Hispanos	<i>Epimachía</i>	Calpurnio Pisón, Quincio Crispino, Romanos				35.000	5.000	133	Liv. 39.30-31, 41
182	Celtiberos	<i>Epimachía</i>	Fulvio Flaco, Romanos							Liv. 40.16
181	Celtiberos	<i>Epimachía</i>	Fulvio Flaco, Romanos		23.000	4.700	35.000	200 romanos, 830 itálicos, 2.400 auxiliares	88	Liv. 40.30-32
181	Celtiberos	<i>Epimachía</i>	Fulvio Flaco, Romanos		12.000	5.000			62	Liv. 40.33
180	Celtiberos	<i>Epimachía</i>	Fulvio Flaco, Romanos		17.000	3.700		472 romanos, 1.019 itálicos, 3.000 auxiliares	77	Liv. 40.39-40
179	Celtiberos	<i>Epimachía</i>	Sempronio Graco, Romanos		9.000	320			37	Liv. 40.47
179	Celtiberos	<i>Epimachía</i>	Sempronio Graco, Romanos		22.000	300			72	Liv. 40.50
154	Títos, Belos		Romanos							App. <i>Iber.</i> 44 (cfr. Flor. 2.18.3; Strab. 3.4.13)
154	Belos, Arévacos	<i>Epimachía</i>	Quinto Fulvio Nobilior, Romanos	Caro <i>strategós (polemikós)</i>			20.000 infantes 5.000 jinetes			App. <i>Iber.</i> 45 (cfr. Flor. 2.18.3; Diod. 31.42; Strab. 3.4.13)
153	Títos, Belos, Arévacos	¿ <i>Epimachía</i> ?	Claudio Marcelo, Romanos							App. <i>Iber.</i> 48
153	Títos, Belos, Arévacos	¿ <i>Epimachía</i> ?	Romanos							App. <i>Iber.</i> 49 (cfr. Pol. 35.2)
153	Lusitanos, Vettones	<i>Symmachía</i>	Lucio Mummio, Romanos				7.000			App. <i>Iber.</i> 56 (cfr. Diod. 31.42)
152	Arévacos, Belos, Títos	<i>Epimachía</i>	Claudio Marcelo, Romanos	Litenno <i>strategós</i>						App. <i>Iber.</i> 50 (cfr. Liv. <i>Per.</i> 48.19; Pol. 35.2.3)
143	¿Lusitanos, Celtiberos?		Romanos	¿Viriato?						App. <i>Iber.</i> 76
137	¿Cántabros Vacceos, Arévacos?		Romanos							App. <i>Iber.</i> 80 (cfr. Flor. 2.18.4; Diod. 33.17)
134-133	Arévacos (numantinos, lutos y otros)	¿ <i>Epimachía</i> ?	Romanos	Retógenes Caraunio						App. <i>Iber.</i> 94 (cfr. Val. Max. 32.7; Oros. 5.8; Flor. 2.18.8-17)

Figura 1. Coaliciones militares con presencia celtibérica, 220-133 a.C. (Elaboración: proyecto *Occidens*).

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Troncoso, V., 1989, "Algunas consideraciones sobre la naturaleza y evolución de la *Symmachía* en época clásica", *Gerion*, N.º Extra 2, pp. 165-180.
- Almagro, M., 2001, "Aproximaciones a la demografía de la Celtiberia", en L. Berrocal y P. Gardes (Eds.), *Entre celtas e iberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 45-60.
- Almagro, M., Ripollés, P.P., Rodríguez Martín, F.G., 2009: "Dipo. Ciudad "tartesico-turdetana" en el valle del Guadiana", *Conimbriga* 48, pp. 5-60.
- Álvarez-Sanchís, J. R., Ruiz Zapatero, G., 2001, "Cementerios y asentamientos: bases para una demografía arqueológica de la Meseta en la Edad del Hierro", en Berrocal-Rangel, L., Gardes, Ph. (Eds.), *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez, Madrid, pp.61-76.
- Armstrong, J., 2014: "Los orígenes del ejército de la República", *Desperta Ferro Especial VI - La legión romana de la República Media*, pp. 4-10.
- Bederman, D. J., 2001, *International Law in Antiquity*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Beltrán, F., 2004, "Nos celtis genitos et ex hiberis. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia", en Cruz Andreotti, G., Mora Serrano, B. (Coord.), *Identidades étnicas, identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Ediciones de la Universidad de Málaga, Málaga, pp.87-145.
- Beltrán, F., 2006, "Galos en Hispania", *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae* 57 (1), 2006, pp. 183-200.
- Burillo, F., 1998, *Los celtiberos. Etnias y estados*, Crítica, Barcelona [2ª Edición actualizada, 2007]
- Burillo, F., 2002, "Propuesta de una territorialidad étnica para el bajo Aragón: los ausetanos del Ebro u ositanos", *Kalathos* 20-21, pp. 159-187.
- Burillo, F., 2006, "Oppida y ciudades estado del norte de Hispania con anterioridad al 153 a.C.", en F. Burillo (Ed.), *Segeda y su contexto histórico: Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.): homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, Zaragoza, pp. 35-70.
- Burillo, F., 2011, "Oppida y "ciudades estado" celtibéricos", *Complutum*, 22, 2, pp. 277-296.
- Capalvo, A., 1996, *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Capalvo, A., 2007, "Los textos clásicos y las entidades étnicas prerromanas en la Meseta sur. Acerca del *caput Celtiberia*", en G. Carrasco (coord.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, pp. 185-197.
- Cadiou, F., 2008, *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*, Casa de Velázquez, Madrid.
- Chic, G. 1987, "La Campaña de Catón en la Ulterior, el caso de Seguntia", *Gades*, 15, pp. 23-28.
- Ciprés, P., 1993, *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, (Anejos de Veleia, Series Minor 3), Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- Ciprés, P., 2002, "Instituciones militares indoeuropeas en la Península Ibérica", en P. Moret y F. Quesada (Eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a.C.)*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 135-152.
- Ciprés, P., 2006, "La geografía de la guerra en Celtiberia", en G. Cruz, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Casa de Velázquez, Málaga-Madrid, pp. 177-197.
- Ciprés Torres, P., 2012, "Pueblos enfrentados a Roma e identidad: El caso de los celtiberos", en J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti (Eds.) *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Vitoria, pp.235-279.
- Connolly, P., 1981, *Greece and Rome at War*, Macdonald Phoebus, London. [1998 Greenhill Books]
- De Hoz, J., 1993, "Testimonios lingüísticos relativos al problema céltico en la Península Ibérica", en M. Almagro Gorbea, (Coord.), *Los celtas : Hispania y Europa*, Editorial Actas, Madrid, pp. 257-408.
- Domínguez Monedero, A.J., 2013, "La estrategia militar de Aníbal antes de la marcha a Italia: el ataque a los pueblos de la Meseta castellana", en M. Bendala Galán, M. (Coord.), *Fragor Hannibalis: Anibal en Hispania*, Museo Arqueológico Regional de Madrid, Alcalá de Henares, pp.285-311.
- García-Bellido, M.ª P., 2001, "Numismática y etnias: viejas y nuevas perspectivas", en F. Villar y M.ª P. Fernández Álvarez, (Eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la península Ibérica (Salamanca, Mayo de 1999), Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, pp.135-160.
- García-Gelabert, M.ª P., 1990, "Marco socio político de Celtiberia", *Lucentum*, IX-X, pp. 103-110
- García-Gelabert, M.ª P., Blázquez Martínez, J.M., 1988, "Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología", *Habis* 18-19, pp. 257-270.
- García Riaza, E., 2002, *Celtiberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*. (Anejos de Veleia, Series Minor 18), Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- García Riaza, E., 2005, "En torno a la paz de Graco en Celtiberia", en A. Alvar Ezquerro (Coord.), *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*, Vol. I, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, pp. 469-480.
- Gozalbes Cravioto, E., 2007, "En torno a los olcades", en: G. Carrasco (coord.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 165-183.

- García Riaza, E., 2006, "La expansión romana en Celtiberia", en F. Burillo (Ed.), *Segeda y su contexto histórico: Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.): homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, Zaragoza, pp. 81-94.
- Gómez Fraile, J.M., 1999, "Mercenariado y bandolerismo en Celtiberia. Dos cuestiones desenfocadas", en F. Burillo (ed.), *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía. Homenaje a J.L. Argente Oliver*, Zaragoza, pp. 503-509.
- Gómez Fraile, J.M., 2001, *Los celtas en los valles altos del Duero y del Ebro*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.
- Hine, H.M., 1979, "Hannibal's Battle on the Tagus (Polybius III, 13; Livy XXI, 5)", *Latomus* 38 (4), pp. 891-901.
- Hoyos, B.D., 2002, "Hannibal's Olcades", *Habis* 33, 2002, pp. 131-140.
- Lorrio, A., 2001, *Ercavica: la muralla y la topografía de la ciudad*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- Lorrio Alvarado, A.J., 2009, "Las Guerras Celtibéricas", en M. Almagro Gorbea (Coord.) *Historia militar de España. I. Prehistoria y Antigüedad*, Ediciones del Laberinto. Ministerio de Defensa, Madrid, pp.205-223.
- Marco Simón, F., 1999, "El bronce de Botorrita (cara B) como expresión de sinecismo politano", en F. Villar, F.Beltrán, (Eds.), *Pueblos, lengua y escrituras en la Hispania Prerromana*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 269-280.
- Marqués de Faria, A., 2003, "Crónica de onomástica paleo-hispánica (5)", *Revista Portuguesa de Arqueología*. Lisboa. 6:1, pp. 224-225.
- Muñiz Coello, J., 2000, "Los miembros de la asamblea celta. Notas para su estudio", *Iberia*, 3. pp. 225-242.
- Ortega Ortega, J., 2006, "Socios et consanguineos: dos reflexiones sobre la ciudad, el parentesco y la etnia en Celtiberia", en F. Burillo (Ed.), *Segeda y su contexto histórico: Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.): homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, Zaragoza, pp. 169-175.
- Pastor Eixarch, J. M., e. p., "Segontia, a la que ahora llaman comunmente Medinaceli", en Burillo, F., Chordá, M., (Eds.) *VII Simposio sobre los Celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. (Daroca, 2012). Estudios Celtibéricos, 7.
- Pelegrín, J., 2005, "Polibio, Fabio Pictor y el origen del etnónimo 'celtíberos'", *Gerión* 23 (1), pp. 115-136.
- Per Gimeno, L., e.p., "Las embajadas celtibéricas de 152 a.C. a Roma: un estudio de caso", en *Actas de las IV Jornadas de Investigación en Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Madrid: Economías, comercio y relaciones internacionales en el mundo antiguo* (Madrid, 21-23 noviembre 2012), Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Pérez Rubio, A., 2009, "Standards and music in Pre-Roman Europe", *Ancient Warfare* III.6, pp. 14-18.
- Pérez Rubio, A., Sánchez Moreno, E., Per Gimeno, L., Martínez Morcillo, J. A., García Riaza, E., 2013, "Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo mediterráneo", *Palaeohispánica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, N.º 12, pp. 675-697
- Pérez Rubio, A., Sánchez Moreno, E., García Riaza, E., e.p., "On The Multi-Layered Frontiers Of Celtiberia: Cities, Populi And Confederacies Negotiating The Space", *Proceedings of the Conference "Frontiers of the Iron Age"*, Cambridge, 20-22 September 2013, Cambridge.
- Pérez Vilatela, L., 2000, "Olónico y Olíndico. Cuestiones de prosopografía, cronología, política y teurgia celtibéricas" *Hispania antiqua*, N.º 24, pp. 7-44.
- Pérez Vilatela, L., 2001, "Elementos chamánicos y uránicos en el episodio del celtibero Olíndico", *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, N.º 6, pp. 133-167.
- Quesada, F., 2003, "La guerra en las comunidades ibéricas (c.237-c.195 a.C.): un modelo interpretativo", en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto. Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales*, Madrid, pp. 101-156.
- Quesada, F., 2006, "Los celtíberos y la guerra: tácticas, cuerpos, efectivos y bajas. Un análisis a partir de la campaña del 153", en F. Burillo (Ed.), *Segeda y su contexto histórico: Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.): homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 149-178.
- Quesada, F., 2009, "Los mercenarios hispanos" en M. Almagro-Gorbea (Coord.) *Historia militar de España. Prehistoria y Antigüedad*, Laberinto, Madrid, pp. 165-173.
- Remedios Sánchez, S., 2012, "La campaña contra los vacceos" en S. Remedios Sánchez, F. Prados Martínez y J. Bermejo Tirado (Eds.), *Aníbal de Cartago. Historia y mito*, Polifemo, Madrid, pp. 203-225.
- Roldán, J.M. 1993: *Los hispanos en el ejército romano de época republicana*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Roldán, J.M., Wulff, F. 2001: *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Istmo, Madrid.
- Ruiz Zapatero, G. y Álvarez Sanchís, J.R., 2013, "Vacceos, vettones y carpetanos ante el ataque de Aníbal", en M. Bendala Galán (Coord.) *Fragor Hannibalis: Aníbal en Hispania*, Museo Arqueológico Regional de Madrid, Alcalá de Henares, pp. 335-355.
- Salinas, M., 1986, *Conquista y romanización de Celtiberia*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca (2ª edic. 1996).
- Salinas, M., 1989, "Quintus Fulvius Q. F. Flaccus", *Studia historica. Historia antigua* 7 (Ejemplar dedicado a: Problemas de la Hispania Republicana), pp. 67-84.

- Salinas, M. (2011): "Sobre la memoria histórica en Roma: los Escipiones y la traición de los celtiberos", *Studia Historica. Historia Antigua* 29, pp. 97-118.
- Sánchez Moreno, E., 2000, "Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a.C.): la apertura de la Meseta Occidental a los intereses de las potencias mediterráneas", *Gerión* 18, pp. 109-134
- Sánchez Moreno, E., 2001, "El territorio toledano, un hito en la articulación interna de la meseta prerromana.", en *Actas del II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. La Mancha occidental y La Mesa de Ocaña (Ocaña, Toledo; 13-15 Diciembre 2000)*, II, Diputación Provincial de Toledo, Toledo, pp. 125-145.
- Sánchez Moreno, E., 2008, "De Aníbal a César: la expedición cartaginesa de Salamanca y los vetones", *Zona arqueológica* 12, (*Ejemplar dedicado a: Arqueología Vettona: La meseta occidental en la edad del hierro*), pp. 380-393
- Sánchez Moreno, E., 2010a, "El final de la Céltica hispana: las guerras celtibéricas", *Desperta Ferro* 2, pp. 44-51
- Sánchez Moreno, E., 2010b, "Los vacceos a través de las fuentes: una perspectiva actual", en F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (Eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología vaccea. (Vaccea Monografías, 4. Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg")*, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 65-103.
- Santos Yanguas, N., 1980, "Los celtiberos en los ejércitos romanos de época republicana", *Celtiberia*, 60, pp. 181-201.
- Santos Yanguas, N., 1981, "Los celtiberos en los ejércitos cartagineses", *Celtiberia*, 60, pp. 51-72.
- Santos Yanguas, N., Montero Honorato, M. P., 1982, "Los celtiberos, mercenarios de otras poblaciones ibéricas", *Celtiberia*, 63, pp. 5-16.
- Solana Sainz, J. M., 1994a, "Ensayo demográfico correspondiente a los años 153-133 a.C. (guerra celtibérica)", *Hispania Antiqua* 18, pp. 91-104.
- Solana Sainz, J. M., 1994b, "Ensayo demográfico correspondiente a los años 153-133 a.C. (guerra lusitánica)", *Hispania Antiqua* 18, pp. 105-118.
- Sopeña Genzor, G., 2004, "El mundo funerario celtibérico como expresión de un *ethos* agonístico", *Historiae* 1, pp. 56-108.

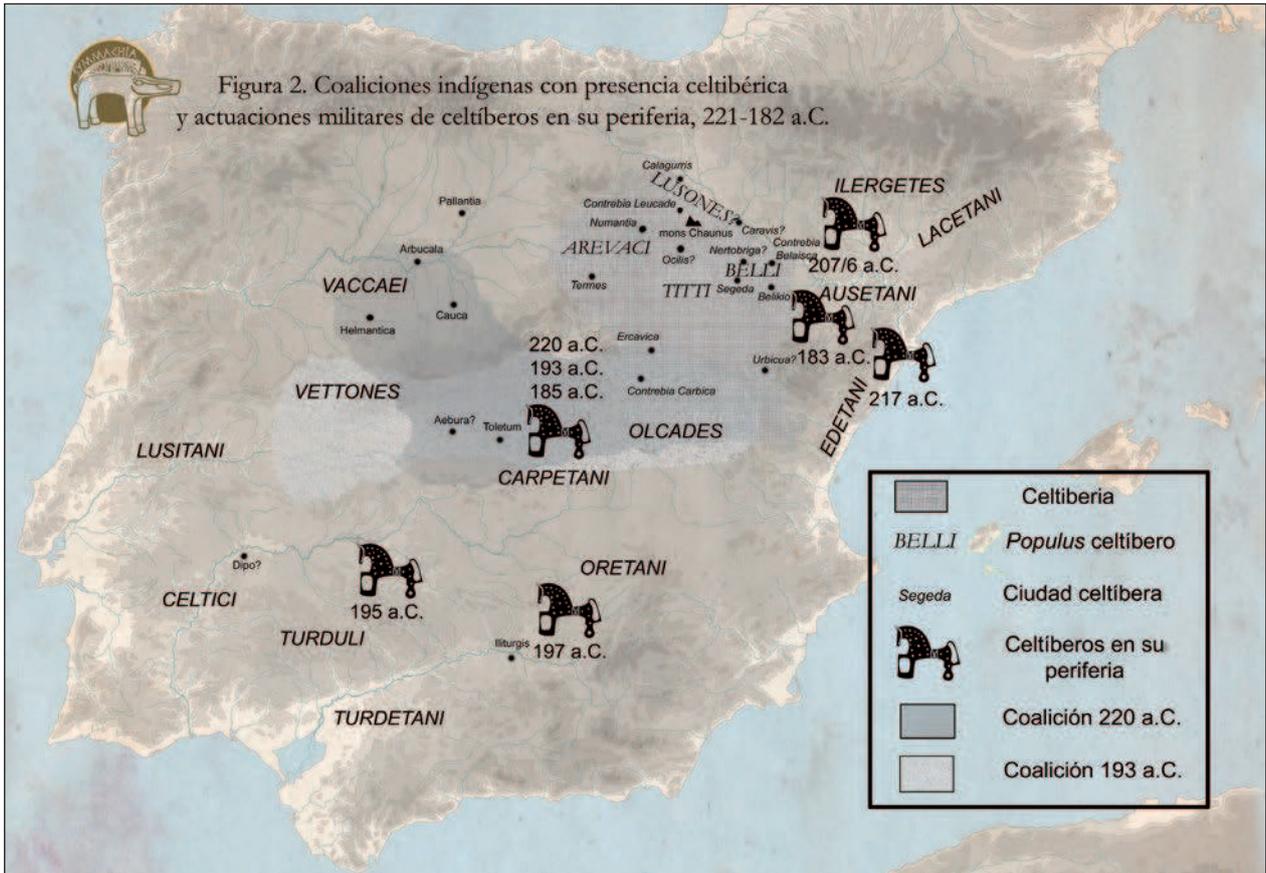


Figura 2. Coaliciones indígenas con presencia celtibérica y actuaciones militares de celtiberos en su periferia, 221-182 a.C. (Pérez Rubio et al. 2013, fig. 1)

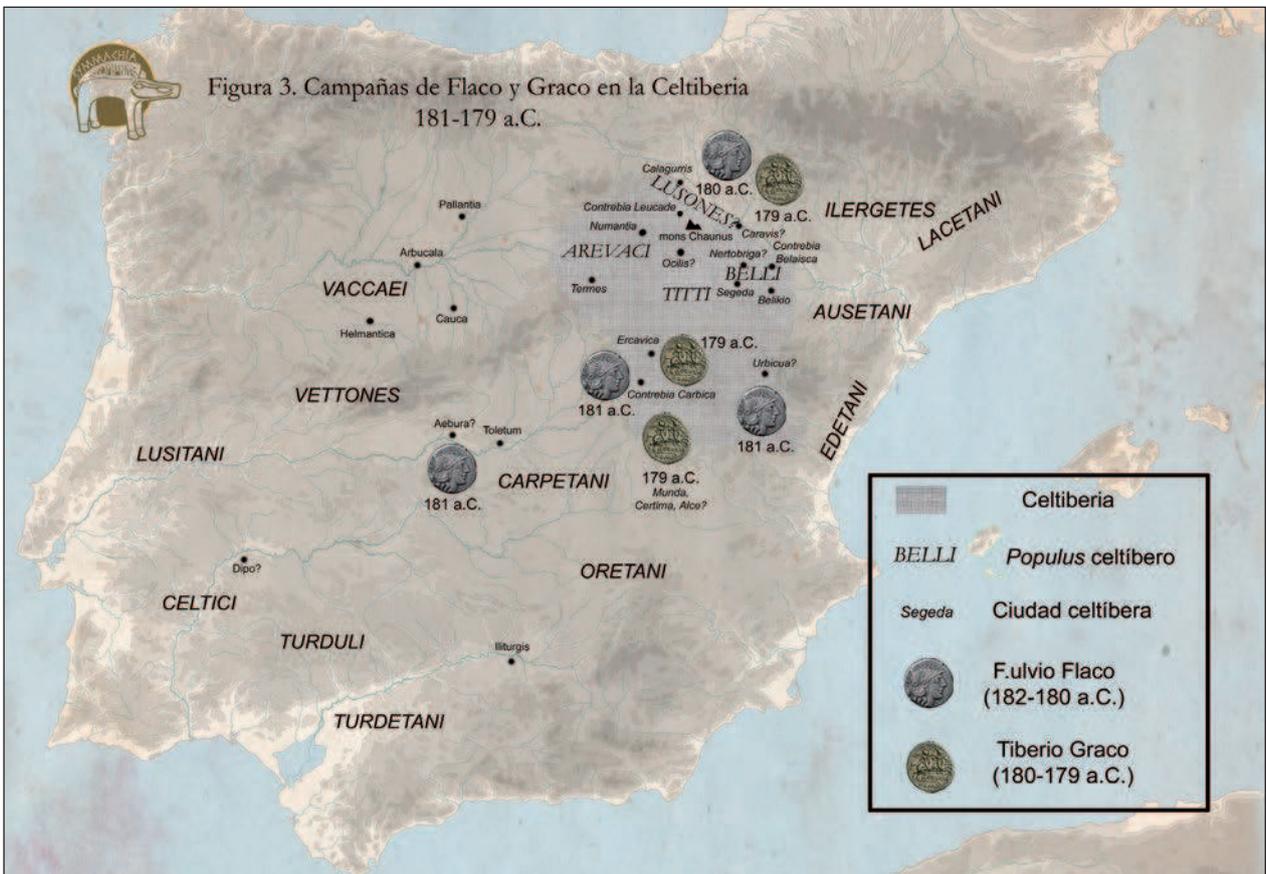


Figura 3. Campañas de Flaco y Graco en la Celtiberia, 181-179 a.C. (Pérez Rubio et al. 2013, fig. 2)

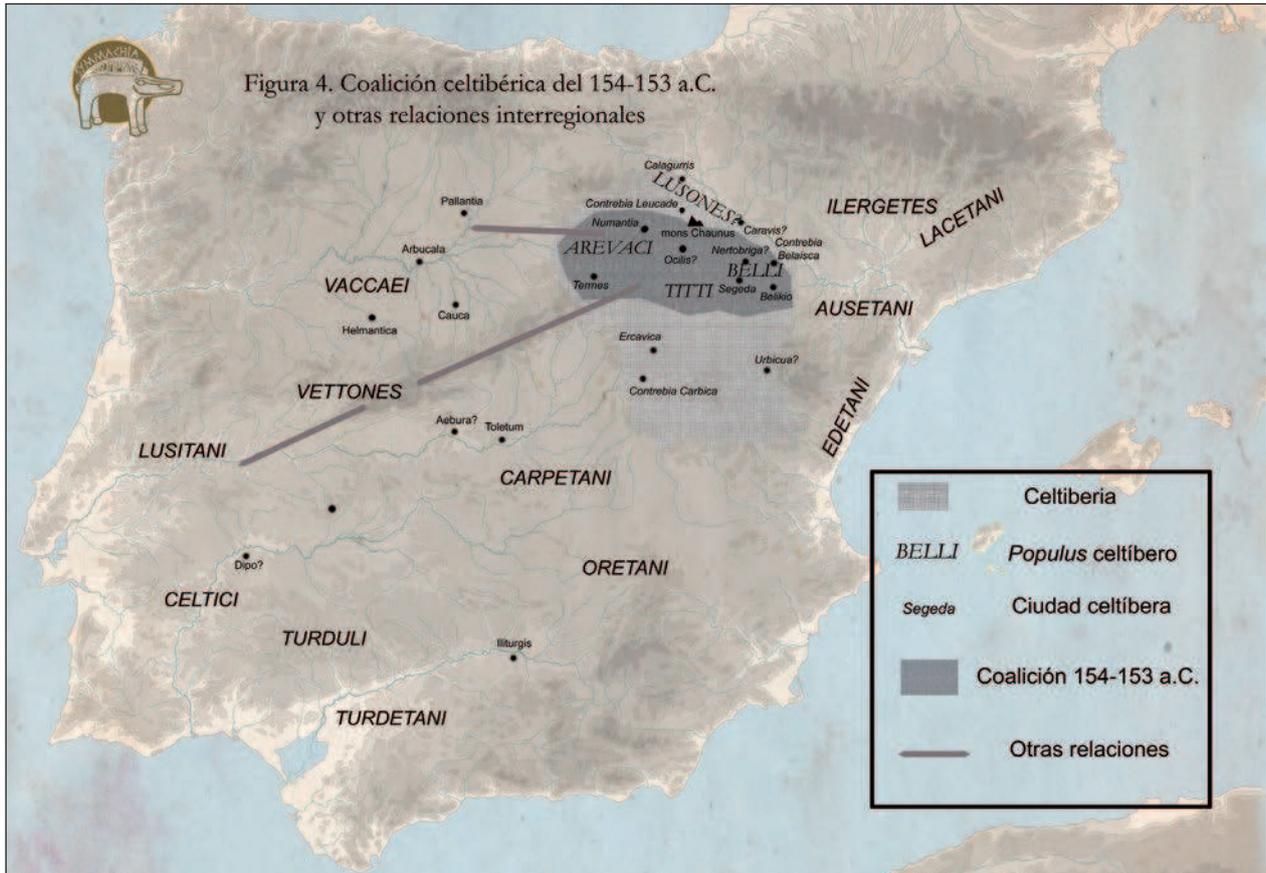
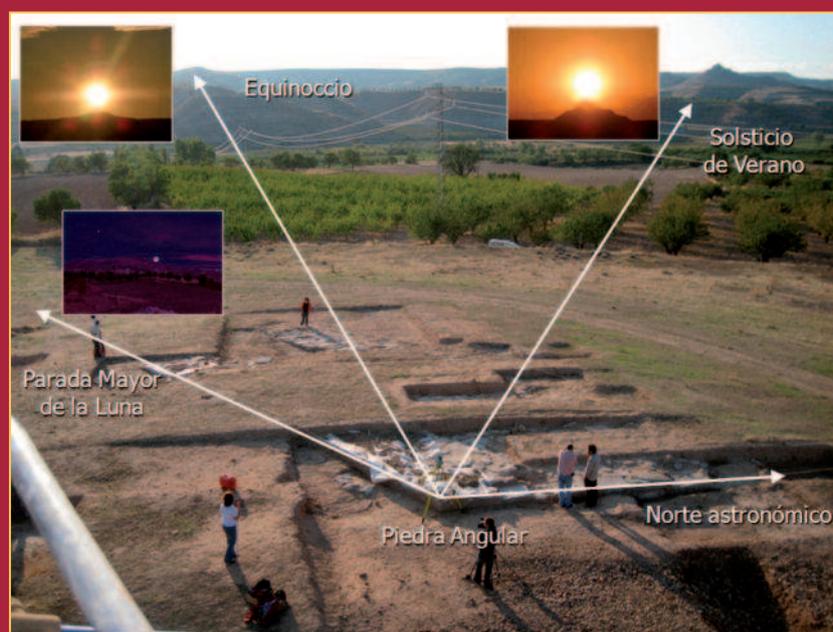


Figura 4. Coalición celtibérica del 154-153 a.C. y otras relaciones interregionales (Pérez Rubio et al. 2013, fig. 3).

VII SIMPOSIO SOBRE CELTÍBEROS

NUEVOS HALLAZGOS, NUEVAS INTERPRETACIONES



Francisco Burillo Mozota y
Marta Chordá Pérez (Eds.)

Fundación Segeda - Centro de Estudios Celtibéricos
Instituto de Investigación y Desarrollo Rural. Serranía Celtibérica

Publicación n.º 7 de los Estudios Celtibéricos

Publicación número 50 del Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda
C/ Mayor (Puerta Baja) - 50360 DAROCA (Zaragoza)
Teléfono: 976 800 540 - e-mail: daroca@ifc.dpz.es

Publicación número 3.350 de la Institución "Fernando el Católico"
(Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2 - 50071 Zaragoza (España)
Teléfono: [+34] 976 288 878 / 9 - Fax [+34] 976 288 869
e-mail: ifc@dpz.es

El *VII Simposio sobre Celtíberos: Nuevos Hallazgos, Nuevas Interpretaciones* (Daroca, 20-22 de marzo de 2012) ha sido posible gracias al apoyo de las siguientes instituciones: Proyecto HAR2011-15116 y HAR2012-36549 financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y los Fondos FEDER, Universidad de Zaragoza, Grupo de Excelencia Hiberus, Centro de Estudios Darocenses, Comarca Campo de Daroca y Museo de Molina de Aragón.

FICHA CATALOGRÁFICA

BURILLO MOZOTA, Francisco y CHORDÁ PÉREZ, Marta (Eds.)
VII Simposio sobre Celtíberos: Nuevos Hallazgos, Nuevas Interpretaciones

pp. 560. ilustraciones: 140; 21x29,7cm

I.S.B.N.: 978-84-616-2453-9

1. Historia antigua

1. Civilización Celtibérica. 2. Congresos y asambleas.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares de copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

© de los autores

© de la presente edición Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda

I.S.B.N.: 978-84-616-2453-9

Depósito Legal: TE-197-2014

Portada: Santuario del Sol de la ciudad celtibérica de Segeda

Diseño y maquetación de textos: Raúl Clavijo Hernández

Edita: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda

Imprime: COMETA, S.A. - Ctra. Castellón, km. 3,4 - ZARAGOZA

ÍNDICE

	<i>pág.</i>
PRESENTACIÓN	5
SESIÓN I. PROCESO FORMATIVO. MODERADOR: GONZALO RUIZ ZAPATERO	11
1. Relaciones continentales durante la génesis del mundo celtibérico: nuevas evidencias en el período Protoceltibérico. M. ^a LUISA CERDEÑO, TERESA SAGARDOY	13
2. Los umbos bivalvos de scuta en Iberia y la cuestión céltica. GUSTAVO GARCÍA JIMÉNEZ, FERNANDO QUESADA SANZ	21
3. SESIÓN I. DEBATE: PROCESO FORMATIVO. MODERADOR: GONZALO RUIZ ZAPATERO	29
SESIÓN II. POBLAMIENTO. MODERADORA: MARIA LUISA CERDEÑO	31
4. El análisis del poblamiento del territorio en la Comarca del Aranda. GLORIA PÉREZ GARCÍA	33
5. Las fortificaciones ciclópeas en el Alto Jalón. LUIS ALBERTO GONZALO MONGE	41
6. Nuevos aportes al estudio de la Celtiberia Occidental en la provincia de Guadalajara. RICARDO L. BARBAS NIETO	49
7. Castil de Griegos y Puente de la Sierra: Un Modelo de poblamiento celtibérico en el Alto Tajo. JUAN PABLO MARTÍNEZ NARANJO, JOSÉ IGNACIO DE LA TORRE ECHÁVARRI	57
8. La construcción de espacios domésticos en un ámbito urbano. El yacimiento de “Las Eras” en Ciadueña (Soria). CARLOS TABERNERO GALÁN, JUAN PEDRO BENITO BATANERO, ALBERTO SANZ ARAGONÉS	65
9. <i>Oppidum</i> y territorio en el valle del Linares soriano. Los Casares de San Pedro Manrique. EDUARDO ALFARO PEÑA, IVÁN AGUILERA DIEZ, JUAN PEDRO BENITO BATANERO, ALBERTO SANZ ARAGONÉS, CARLOS TABERNERO GALÁN	73
10. El yacimiento de los canónigos, Arcas del Villar (Cuenca): un nuevo asentamiento en la supuesta frontera meridional de la Celtiberia. MIGUEL ÁNGEL VALERO TÉVAR	83
11. Tiermes y el proceso de urbanización del área arévaca suroccidental (ss. IV-I a. C.). La Protohistoria como modelo de frontera. SANTIAGO MARTÍNEZ CABALLERO, FERNANDO LÓPEZ AMBITE, JOSÉ IGNACIO GALLEGRO REVILLA	93
12. “Segontia, la que ahora llaman comúnmente Medinaceli” (Rodrigo Ximenez de Rada, 1170-1247). JOSE MANUEL PASTOR EIXARCH	103
13. Los castros de la serranía burgalesa. El inicio de una jerarquización territorial de gran perduración. ALBERTO BENGOCHEA MOLINERO	113
14. La Carpetania, ¿territorio étnico o región geográfica? ÁNGEL MARCHANTE ORTEGA, JOSÉ ANTONIO PÉREZ PERONA	123
15. El complejo defensivo de Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid). CARLOS SANZ MÍNGUEZ, FERNANDO ROMERO CARNICERO, CRISTINA GÓRRIZ GAÑÁN, ROBERTO DE PABLO MARTÍNEZ	129
16. Construcción del territorio y estructuras políticas. El modelo del oppidum de Monte Bernorio y otras formas de construcción territorial. JESÚS F. TORRES MARTÍNEZ (KECHU), SUSANA DE LUIS MARIÑO	139
17. SESIÓN II. DEBATE: POBLAMIENTO. MODERADORA: MARIA LUISA CERDEÑO	149
SESIÓN III. SOCIEDAD Y ECONOMÍA. MODERADOR: ALBERTO LORRIO	159
18. Coaliciones en el mundo celtibérico. ALBERTO PÉREZ RUBIO	161
19. Interacción institucional en Celtiberia: una aproximación al estudio de los instrumentos y mecanismos diplomáticos. LAURA PER GIMENO	177
20. Tipología de las leyendas monetales célticas. La Península Ibérica y las demás áreas de la Céltica antigua. PATRIZIA DE-BERNARDO-STEMPEL	185
21. Un nuevo tipo de casco celtibérico. JOSE MANUEL PASTOR EIXARCH	203
22. Los cascos protohistóricos de Aranda de Moncayo: Una necesidad científica y patrimonial. RAIMON GRAELLS I FABREGAT, ALBERTO J. LORRIO ALVARADO, FERNANDO QUESADA SANZ	213
23. Las fíbulas navarro-aquitanas y su contextualización a ambos lados de los Pirineos. CONSTANTIN THIBAUD, MARTA CHORDÁ	223
24. Fíbulas zoomorfas meseteñas. Lugar de elaboración, lugar de hallazgo. MAGDALENA BARRIL VICENTE	231
25. Caballos y carros en el mundo vettón: elementos para cabalgar. ISABEL BAQUEDANO, DANIEL DE CRUZ	241
26. Una nueva fusayola segedense con inscripción. ARÁNZAZU LÓPEZ FERNÁNDEZ	249
27. Molde singular de fíbula anular, hallado en la ciudad celtibérica de Numancia. RAQUEL LICERAS, ÁNGEL SANTOS, SERGIO QUINTERO, ANTONIO CHAÍN, JOSÉ IGNACIO DE LA TORRE, GIANLUCA CATANZARITI, CHRISTIAN DIEZT, SILVIA VIANA, ALFREDO JIMENO	257
28. Estudio de las sintaxis compositivas simétricas en cerámicas con decoración “a peine” vacceas procedentes del yacimiento arqueológico de Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid). A. CARMELO PRIETO, SELMA NETO, ALEJANDRO DEL VALLE, FERNANDO ROMERO, CARLOS SANZ, ROBERTO DE PABLO, CRISTINA GÓRRIZ	265

29. Centros productores de muelas del norte de la Península Ibérica. PILAR PASCUAL MAYORAL, PEDRO GARCÍA RUIZ, JAVIER CASTRO MONTOYA	275
30. SESIÓN III. DEBATE: SOCIEDAD Y ECONOMÍA. MODERADOR: ALBERTO LORRIO.....	285
SESIÓN IV. COSMOLOGÍA Y RITUAL. MODERADOR: MAGDALENA BARRIL	293
31. El rito celta de las cabezas cortadas en Iberia: revisión de un tópico historiográfico. TOMÁS AGUILERA DURÁN	295
32. <i>Coelum aqueum</i> , aproximación al Cosmos celtibérico a partir del análisis de la cerámica n.º 2308 del Museo Numantino. M.ª PILAR BURILLO-CUADRADO.....	303
33. “La cuarta dimensión”: un nuevo paradigma en el estudio de la iconografía celtibérica. Su aplicación a la tésera de hospitalidad poliédrica k.0.10. CARLOS FORADADA-BALDELLOU, FRANCISCO BURILLO-MOZOTA, M.ª PILAR BURILLO-CUADRADO, JOSÉ JAVIER LUIS-TELLO.....	311
34. Iconografía funeraria indígena. Reflejos, lecturas y pautas en estelas de Tierras Altas, Soria. EDUARDO ALFARO PEÑA.....	321
35. Nueva iconografía en una vasija de Numancia. RAQUEL LICERAS, ÁNGEL SANTOS, SERGIO QUINTERO, ANTONIO CHAÍN, JOSÉ IGNACIO DE LA TORRE, ALFREDO JIMENO.....	331
36. Un insólito santuario celtibérico en la serranía de Cuenca: el heroon de Los Casares (Valdemoro Sierra). F.J. FERNÁNDEZ NIETO, C. ALFARO GINER.....	339
37. El Santuario de la ciudad celtibérica de Segeda I. Propuesta para su declaración como Patrimonio de la Humanidad. FRANCISCO BURILLO-MOZOTA, M.ª PILAR BURILLO-CUADRADO, DIEGO FRANGANILLO, ELENA GALLEGO, GLORIA PÉREZ, MANUEL PÉREZ, TERESA MOSTAZA; JONATHAN TERÁN, JULIO ZANCAJO Y TAMARA FOLGUEIRO.....	353
38. Una propuesta para el origen celtibérico de la hoguera del “paso del fuego” de San Pedro Manrique. FRANCISCO BURILLO-MOZOTA, M.ª PILAR BURILLO-CUADRADO, EDUARDO ALFARO-PEÑA	361
39. Análisis de las poblaciones del ámbito céltico peninsular a partir de sus necrópolis de incineración. M.ª DEL ROSARIO GARCÍA HUERTA	371
40. La necrópolis de El Inchidero, Aguilar de Montuenga, Soria. MARIAN ARLEGUI SÁNCHEZ	379
41. La necrópolis celtibérica de Las Horazas (El Atance, Guadalajara) y su nueva interpretación a la luz de la documentación. MAGDALENA BARRIL VICENTE	387
42. Nuevas interpretaciones en la necrópolis celtibérica de “El Cuarto” de Griegos (Teruel). MARTA CHORDÁ PÉREZ.....	397
43. Las supuestas “diademas femeninas” un ejemplo para revisión. MARTA CHORDÁ PÉREZ, PATRICIA PÉREZ DIOS.....	405
44. Enterramiento tardoantiguo en la ciudad celtibérica de Segeda I: Una reflexión sobre las inhumaciones en contextos celtibéricos. LEYRE ALCONCHEL NAVARRO, GLORIA FERNÁNDEZ GARCÍA.....	413
45. SESIÓN IV. DEBATE: COSMOLOGÍA Y RITUAL. MODERADORA: MAGDALENA BARRIL.....	421
SESIÓN V. CELTÍBEROS Y ROMANOS. MODERADOR: ÁNGEL MORILLO CERDÁN	433
46. ¿Del mercado al tratado? El papel del comercio itálico en las relaciones celtíbero-romanas anteriores a la provincialización. ENRIQUE GARCÍA RIAZA, EDUARDO SÁNCHEZ MORENO	435
47. La evolución del concepto celtíberos y Celtibería en época tardía. ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO	445
48. La I Guerra Celtibérica en el contexto del expansionismo romano. Una valoración comparativa. JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ MORCILLO	453
49. La ciudad de Segobriga durante la República Tardía. LUIS AMELA VALVERDE.....	459
50. El Alto Chacón y su relación con el área ibérica de Levante en época sertoriana. MIGUEL F. PÉREZ BLASCO	467
51. Avance de las excavaciones arqueológicas de 2010 en Arce-Mirapérez/Deobriga: el fin del mundo indígena. F. RAFAEL VARÓN HERNÁNDEZ.....	475
52. Una ocultación de denarios en Bujalaro (Guadalajara): Contexto. EMILIO GAMO PAZOS.....	485
53. Inscripciones celtibéricas en alfabeto latino. IGNACIO SIMÓN CORNAGO.....	493
54. SESIÓN V. DEBATE: CELTÍBEROS Y ROMANOS. MODERADOR: ÁNGEL MORILLO CERDÁN	501
SESIÓN VI. GESTIÓN Y DESARROLLO. MODERADOR: ALFREDO JIMENO.....	509
55. Serranía Celtibérica: un proyecto de desarrollo sostenible. FRANCISCO BURILLO-MOZOTA, M.ª PILAR BURILLO-CUADRADO, PASCUAL RUBIO-TERRADO, ENRIQUE RUIZ-BUDRÍA, JOSÉ GUILLÉN-GRACIA, CARLOS LACABA-BURRIEL	511
56. Los laboratorios de restauración de campo: el ejemplo de Segeda (Mara, Zaragoza). ANA PALACIO ESTÉVEZ, ANDREA VILLARDE MIGUEL	519
57. Tiermes Laboratorio Cultural. Novedades arqueológicas de las intervenciones del 2007 al 2011. CESÁREO PÉREZ GONZÁLEZ, EMILIO ILLARREGUI GÓMEZ, PABLO ARRIBAS LOBO	523
58. El Museo de Agricultura Tradicional de Oseja como modelo de la sociedad campesina en la Celtiberia. GLORIA PÉREZ GARCÍA.....	531
59. Una propuesta sobre el baño de metales en la etapa celtibérica. EMILIO GUADALAJARA GUADALAJARA	537
60. SESIÓN VI. DEBATE: GESTIÓN Y DESARROLLO. MODERADOR: ALFREDO JIMENO.....	543
SESIÓN VII. MESA REDONDA: RUTAS CELTIBÉRICAS	551
LISTADO DE PARTICIPANTES AL SIMPOSIO	557